

VIII Jornadas de Jóvenes Investigadores
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Universidad de Buenos Aires
4, 5 y 6 de Noviembre de 2015

Joaquín Carrascosa. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
joaquin.carrascosa@hotmail.com

Lautaro Lazarte. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
llazarte@live.com.ar

Germán Rogulich. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
germanrogu@gmail.com

Eje 12: Desigualdades y estructura social

Repensando la segmentación de clases a través del análisis de movilidad social
intergeneracional.

Palabras Clave: Movilidad Social Intergeneracional – Estratificación Social - Argentina

La movilidad social intergeneracional en Argentina constituye uno de los principales temas de interés sociológico en la actualidad, a partir de la necesidad de explicar los cambios devenidos en la estructura de estratificación social y las dinámicas de movilidad, vinculados al impacto de los diferentes modelos de desarrollo económico-social. El objetivo de esta ponencia es explorar el régimen de movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI. Pretendemos estudiar detalladamente sus rasgos principales para conocer la estructura de oportunidades relativas, que asumimos relacionada con los cambios en el modelo de acumulación económica en las tres últimas décadas. La hipótesis central del trabajo es que la estructura de estratificación social del país no se encuentra segmentada ni cristalizada, sino que existen canales de movilidad social ascendente de corta distancia. Para ello, se analizan datos de la encuesta de Estratificación y movilidad social de 2007 dirigida por el Dr. Jorrot en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se analizarán tasas de entrada y salida, se construirán modelos log-lineales de uso frecuente en la bibliografía especializada y se construirán modelos de regresión logística binaria.

Introducción

El objetivo de esta ponencia es doble: Por un lado buscaremos realizar una breve descripción del estrato precarizado de las clases populares para observar si este grupo constituye una clase social diferenciada o un estrato de clase dentro de los sectores populares. Por otra parte, pretendemos analizar el régimen de movilidad social intergeneracional en Argentina a comienzos del siglo XXI, detallando sus rasgos principales para explorar la hipótesis de segmentación. Tomando como base los hallazgos realizados en trabajos anteriores¹ (Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2014 y 2015) continuaremos estudiando las principales características de la estructura de estratificación social en Argentina. Para ello se analizarán tasas de salida, se construirán modelos log-lineales de uso frecuente en la bibliografía especializada, y se construirán modelos de regresión logística binaria.

Este trabajo busca continuar explorando la hipótesis que sostiene la existencia de un “círculo vicioso de la pobreza” y un “crecimiento de la segmentación social”, según las cuales aún en etapas de crecimiento económico y demanda de empleo, el segmento marginal de las clases populares presenta un alejamiento de los mecanismos de regulación laboral y de los sectores medios (Salvia, 2007). En su lugar, sostenemos como hipótesis alternativa que el carácter más o menos incluyente del modelo de desarrollo económico en un período histórico determinado, aún bajo el telón de fondo de una estructura económica heterogénea que se mantiene en el largo plazo, puede incidir en el nivel de integración de la estructura de clases y la apertura de canales de ascenso social para las personas con origen en las clases populares.

La movilidad social. Perspectivas de un debate actual

Enmarcados en la perspectiva teórica propuesta por José Nun (1999), los trabajos de Chávez Molina, Pla y Molina Derteano (2011), Quartulli y Salvia (2011) y Salvia, (2007 y 2013) estudian a la sociedad argentina utilizando el concepto de “heterogeneidad

¹ Dichos trabajos se enmarcan dentro del proyecto UBACyT (Código: 20020120200073) “Condiciones de reproducción y movilidad social en las clases populares. Un estudio en un barrio obrero del Conurbano Bonaerense”, dirigido por el Dr. Pablo Dalle, en el Instituto de Investigaciones Gino Germani-UBA.

estructural”. Este hace referencia a la existencia de un modelo de acumulación que une sin integrar diversos sistemas económicos diferenciados principalmente por su nivel de productividad. Siguiendo esta perspectiva se pueden distinguir, por un lado, un sector de alta productividad ligado al mercado externo; otro de productividad media vinculado al mercado interno, y por último, un sector marginal de subsistencia donde se vuelcan los excedentes de población (Salvia, 2013).

La coexistencia de estos tres sistemas da como resultado una creciente diferenciación dentro del mercado de trabajo, lo que produce la existencia de una superpoblación relativa irrelevante para el sector capitalista desarrollado, denominada “masa marginal” (Salvia, 2007). La persistencia de estos sectores marginales estaría dada de manera independiente a los ciclos de crecimiento económico o estancamiento. Para los autores estos sectores se encontrarían cada vez más alejados del trabajo formal por no lograr acceder a una inserción laboral estable y registrada; y aislados del resto de los sectores. Este proceso redundaría en una estructura de clase fuertemente polarizada y segmentada, con niveles altos de reproducción en los extremos y una clase media fragmentada por su alta movilidad descendente.

En coincidencia con los autores mencionados previamente sostenemos que en Argentina, al igual que en otros países latinoamericanos, existe una estructura económica heterogénea en la que conviven sectores fuertemente diferenciados en cuanto a su nivel de productividad (Salvia, 2011; Chávez Molina y Sacco, 2014). Sin embargo, a nuestro parecer, esta caracterización no implica necesariamente la existencia de una estructura de clases segmentada y cristalizada en su base.

En ese sentido, coincidimos con Germani (1955) y Filgueira (2007) al considerar central la relación entre modelo de acumulación y las políticas públicas impulsadas desde el Estado para comprender las tendencias de movilidad social intergeneracional de una sociedad. Si las mismas apuntan a mejorar la distribución del ingreso y la igualdad de oportunidades entre las personas que provienen de las clases medias y populares se favorecería la apertura de canales para la movilidad social ascendente. Asimismo un modelo de desarrollo que fomente la generación de puestos de trabajo formal y calificado resulta en una sociedad menos polarizada y más integrada.

Desde una perspectiva marxista, Elbert (2013 y 2014) analiza trayectorias ocupacionales de las personas de clase obrera y la conformación de sus hogares cuestionando la tesis de la heterogeneidad estructural que segmenta (o fragmenta) la clase obrera. En dicho trabajo muestra que los vínculos construidos en los hogares de la clase obrera son importantes para comprender el proceso de identificación de clase de los trabajadores.

Coincidimos asimismo con el planteo de Maceira (2010) según el cual la consideración de un sector determinado como fracción que se desgaja de manera socialmente significativa supondría al menos dos condiciones: i. fractura social con respecto al resto de la clase y ii. reproducción social como segmento excluido. En su estudio observa que dichas condiciones, evaluadas a través de trayectorias ocupacionales inter e intra generacionales y la composición ocupacional de los hogares, no se verifican. Tal como sugieren estudios previos, persiste cierta segmentación del mercado de trabajo pero desde nuestro punto de vista y a la luz de los datos analizados, esto no implica necesariamente la segmentación de la estructura de clases, que supondría barreras fuertes al intercambio intergeneracional y de sociabilidad entre los miembros de las distintas clases

A partir de las pautas de movilidad observadas en Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich (2014 y 2015) y en estudios previos realizados por Dalle (2010 y 2011) consideramos que la idea de segmentación y cristalización de la estructura de estratificación social es excesiva, ya que existen canales de ascenso social de corta distancia tanto al interior de las clases populares como desde la clase obrera calificada hacia las clases medias.

La cuestión de la marginalidad: medio siglo de debates.

Un primer antecedente de los debates sobre la marginalidad puede señalarse en la Primera Conferencia Mundial de Población, organizada por la Organización de las Naciones Unidas (ONU) y celebrada en Roma en 1954. En ese evento algunos de los principales referente de la teoría de la modernización social y económica, entre los que podemos nombrar a Raúl Prebisch y Philip Hauser, se dieron cita para discutir acerca de los problemas poblacionales que el desarrollo económico y social generaba. En relación al

desarrollo del mercado de trabajo en las sociedades del Tercer Mundo, referencias del debate giraron en torno a las cuestiones del subempleo, el desempleo disfrazado, la baja productividad de las nuevas ocupaciones y el desempleo tecnológico. En 1956 se realiza en Bangkok un encuentro sobre el problema de la urbanización en el mundo asiático, en donde la cuestión de la marginalidad vuelve a reaparecer. Además de esto, las dudas y críticas en torno a los diagnósticos que marcaban que los países “subdesarrollados” debían limitarse a seguir la senda que habían marcado aquellos que ya habían alcanzado el desarrollo permiten marcar una línea de continuidad entre ambos encuentros (Grondona, 2014)².

Una de las cuestiones que enfatizarían diversos organismos internacionales³ que trataron la cuestión de la marginalidad a finales de los años 50 y principios de los 60, sería la de la asincronía entre los procesos de urbanización y de desarrollo industrial. Estos procesos tenían lugar en urbes nacidas más al calor de decisiones políticas que de procesos de desarrollo económico, lo cual las volvía incomparables respecto de las urbes de los países desarrollados. Así, la marginalidad se presentaría como “...el síntoma de un encuentro desacompañado y paradójico entre el ámbito rural-tradicional y el espacio urbano-moderno” (Grondona, 2014:32).

Por medio del concepto de *asincronía* se quería dar cuenta de los cambios de estructura y los conflictos que estos generaban al permitir que los individuos adquirieran nuevas maneras de sentir, pensar y comportarse. La asincronía pone entonces de manifiesto las incongruencias, los desgarramientos y desajustes que podía asumir el cambio en las diversas esferas (la organización económica, la estratificación social, la organización familiar, la moral, la tradición, la organización política, las costumbres, los roles sociales, etc.) y grupos que constituían la sociedad (Germani, 1962). Las diversas “velocidades” y “secuencias” que este proceso asume en las diferentes esferas que componen a la sociedad toda, presuponen la coexistencia de estructuras parciales correspondientes a diferentes modelos de la estructura social. En última instancia, las sociedades en vías de desarrollo eran caracterizadas entonces como “sociedades en transición”, donde habían comenzado a secularizarse los marcos de la sociedad tradicional

² Nos parece necesario señalar el aporte que realiza Ana Grondona en su investigación ya que la misma permite ordenar las diferentes corrientes y ejes de la cuestión que intervinieron en torno al tratamiento del problema de las “subclases” en América Latina en general y en Argentina en particular.

³ Entre los que se encontraban la ONU, la Comisión Económica para América Latina (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), Desarrollo Social para América Latina (DESAL), entre otras

preindustrial pero que todavía no habían alcanzado un nivel de desarrollo industrial y de modernización cultural similar al de los países desarrollados.

En el contexto latinoamericano y argentino, el debate intelectual sobre la marginalidad dentro de la Teoría de la Modernización presentaba a las diversas sociedades nacionales divididas entre un sector moderno y un sector tradicional. Esta corriente creía que gracias a las altas tasas de crecimiento económico podrían ser subsanados los problemas que aquejaban a las sociedades en vías de desarrollo tales como la exclusión de sectores poblacionales al acceso a ciertas áreas como el empleo, la participación política, la educación, la vivienda digna, etc.

A partir de la década del 50, la sociología busca darle una explicación a un nuevo fenómeno emergente, la formación de los llamados “enclaves de pobreza” explicados como consecuencia de cambios demográficos, entre los cuales las migraciones del campo a la ciudad constituyeron un elemento fundamental. De esta manera, la reflexión sociológica del momento comenzará a dar cuenta de la existencia de dos sectores bien diferenciados de la sociedad, por un lado aquel integrado de mejor forma al mercado de trabajo y más protegido por los mecanismos de la seguridad social y del estado de bienestar y por otro, un sector marginal, que presentaba dificultades para integrarse a los cambios acaecidos en el país a raíz de las transformaciones económicas del momento y cuya principal característica era su marginación social y urbana.

Uno de los precursores del concepto de marginalidad fue Gino Germani, quien la caracterizó, a grandes rasgos, como aquella instancia en donde grupos poblacionales quedan al margen de participar de las esferas a las que normativamente les correspondería hacerlo. De esta forma se daba en la sociedad una asincronía entre sectores integrados (los cuales incluían a las clases medias y los sectores populares modernos) y grupos marginales (ligados a lo tradicional).

Según Graciarena (1967) y Germani (1976)⁴ grandes segmentos de la población urbana de los países en vías de desarrollo debían reconocerse como marginales o semimarginales, tomando en consideración tanto su actividad económica como sus patrones

⁴ Desde otro enfoque dentro de la teoría de la modernización, Margulis (1968) consideraba que la marginalidad, en tanto proceso cultural, implicaba una dificultad de adaptación a un nuevo medio de los migrantes provenientes del campo que se dirigían hacia los grandes conglomerados urbanos.

de consumo, su participación política y otras dimensiones culturales. La expansión urbana que se producía en estos países no se veía acompañada por cambios estructurales en la economía. Esta situación, definida como urbanización sin industrialización o con industrialización postergada, y su consecuente incapacidad para ofrecer ocupaciones industriales que absorbieran a los migrantes rurales en el sector moderno de la economía, impulsaba el crecimiento de un segmento de población urbana “excedente”.

Dentro de este segmento, totalmente diferente a los sectores populares sindicalizados e integrados, se encontrarían individuos ocupados en el sector “seudoterciario” (según Germani, aquellas ocupaciones relacionadas a los servicios domésticos y otras actividades no modernas y de baja productividad); artesanos, aquellos que realizaran actividades preindustriales y de ingresos muy bajos y los desocupados. A su vez también se los podía caracterizar señalando que: no se encontraban organizados dentro de estructuras sindicales; poseían menores calificaciones que sus contrapartes del sector popular moderno; tenían un nivel de vida que se encontraría por debajo del subconsumo; su condición de segmento aislado o que se relacionaba ocasionalmente con las fuentes ocupacionales modernas, prevaleciendo situaciones de subempleo y empleo ocasional; su localización en asentamientos precarios o en zonas rurales

A manera de síntesis y en palabras de Germani:

La marginalidad se define con referencia a la integración, es decir, la participación en una o más esferas de actividades y el desempeño de papeles en una sociedad determinada, subsistema o áreas de actividades. El marginal es un *no participante parcial*, pero en la noción de marginalidad también interviene la idea de la extensión de los derechos sociales, esto es la concientización de la *exclusión* del ejercicio o de los beneficios de los derechos sociales (políticos, culturales, económicos, etcétera). Por lo tanto, el marginal es también el excluido, el segregado del grupo (...) El marginal es, entonces, por definición un participante *incongruente*, en relación con el conjunto de áreas en las cuales tiene la *expectativa* de participar, expectativa que está determinada sobre la base de una imagen de sus derechos y obligaciones, e incongruencia, dada su participación esperada en algunas áreas del conjunto y no participación en otras. (1976: 59-60)

Otra perspectiva sobre la marginalidad estaba representada principalmente por lo que se dio a conocer como “Proyecto Marginalidad”, el cual se puso en marcha en 1967 bajo la

dirección de José Nun⁵. Para este autor, utilizando una perspectiva teórica marxista, la marginalidad estaba ligada a las condiciones de producción. Así, un elemento que en la teoría de la modernización era considerado meramente como uno más de la marginalidad es considerado aquí como central: la desocupación y la subocupación de grandes segmentos de la población de América Latina. Este énfasis provoca que la marginalidad ya no se entienda “...como un estado, sino como un proceso, y este proceso de marginalización de amplias capas de la población se atribuye a las leyes de acumulación capitalista, a la ‘producción progresiva de una superpoblación relativa o ejército industrial de reserva’” (Bennholdt-Thomsen y Garrido, 1981: 1507-1508). De esta forma, la marginalidad no era una condición que pudiera ser susceptible de revertirse, sino que reviste un carácter marcadamente estructural.

Esta visión constituía una crítica a la perspectiva de la sociología de la modernización, sosteniendo que los sectores marginales lejos estaban de poder adaptarse a la sociedad moderna. La dependencia tecnológica y económica de los países periféricos con relación a los países centrales y la organización económica en estructuras monopolísticas generarían un polo industrial moderno, capital-intensivo y que demanda cada vez menos mano de obra, pero que debe ser altamente calificada. Por fuera de los trabajadores integrados al sector moderno de la economía (tanto en la industria como en los servicios) se encontraría la masa marginal, compuesta por todos aquellos trabajadores en actividades de baja productividad y por los desempleados. Al contrario de la clásica función que estos grupos tenían como “ejército industrial de reserva” (haciendo que los salarios vayan a la baja), estos tendían a crecer y consolidarse en las sociedades periféricas, cumpliendo un rol afuncional en la esfera de la producción y en la del mercado de trabajo, pero claramente disfuncional en la esfera política y en la esfera del consumo (Nun, 1969).

A raíz de los cambios que atraviesa nuestro país a partir de la puesta en marcha de programas neoliberales por parte de la dictadura militar de 1976, una serie de estudios recientes abordan un nuevo fenómeno vinculado a la pauperización de vastos sectores de la

⁵ Y que contó con la participación de Miguel Murmis, Juan Carlos Marín, Beba Balvé, Ernesto Laclau, entre otros. Este ambicioso proyecto involucró a diversas instituciones académicas, de investigación y de financiación (UNESCO, UNICEF, ILPES-CEPAL, DESAL, la Ford Foundation, la carrera de Sociología de la Universidad de Buenos Aires, el Instituto de Investigaciones Di Tella, etc), así como intelectuales de renombre internacional (en su consejo de dirección desfilaron personalidades de la talla de Fernando Henrique Cardoso, Roger Vekemans, Florestán Fernandes, José Medina Echeverría, Kalman Silvert, David Apter, Eric Hobsbawm, Alain Touraine, entre otros) (Grondona, 2014)

estructura social. En esta línea encontramos los trabajos de Feijoó (2001), Beccaria y Maurizio (2005), Kessler (2009), Kessler y Di Virgilio (2008), entre otros.

Este fenómeno de empobrecimiento tiene entre sus causas iniciales el empeoramiento de las condiciones de vida de vastos sectores poblacionales producto de la pérdida de salario real que se advierte desde 1976 en adelante. A partir de la década del 80' se produce una marcada depreciación del salario y una pérdida de beneficios para la clase trabajadora. La hiperinflación de 1989 marca un punto álgido de este proceso que generó un aceleramiento y consolidación del empobrecimiento. Sumado a esto, Kessler y Di Virgilio (2008) sostienen que una segunda etapa de este proceso de empobrecimiento se dio a partir de la década de los 90', en especial a partir de 1995 debido a una desfavorable distribución del ingreso que perjudicó a los sectores menos calificados de la clase trabajadora. Se produce en consecuencia un marcado incremento de la desigualdad. Según datos del Centro de Estudios Legales y Sociales (CELS, 2001), en 1980 una persona del decil más rico ganaba ocho veces más que una del decil más pobre, mientras que en 1990 esta diferencia era de quince veces, en 1997 era de veintitrés veces y en 1999 era de veinticinco veces.

Todo este proceso produjo la emergencia de un nuevo grupo de pobres perjudicados por las políticas económicas neoliberales. El fenómeno del desempleo incentivó el aumento del empleo en negro o precarizado y por ende erosionó la calidad del trabajo de vastos sectores poblacionales. Incluso con la recuperación económica que se advierte a partir de 2003, recuperar los niveles salariales y la calidad del empleo resulta ser una tarea que plantea múltiples dificultades y desafíos.

Por otra parte, es importante dar cuenta de otra de las teorías que se desarrollaron en el campo de las Ciencias Sociales para el estudio de la problemática de la marginalidad: la teoría de la *underclass*. En sus inicios, el concepto de subclase se relacionó con grupos de jóvenes o minorías étnicas que, se supone, presentaban las siguientes características interconectadas: sexualidad descontrolada, familias dirigidas por mujeres, ausentismo masivo y altas tasas de fracaso escolar, consumo y tráfico de drogas y comportamientos criminales, dependencia de la asistencia estatal, desempleo endémico y crónico y aislamiento en vecindarios con alta densidad de familias en situación similar (Wacquant, 2010). Hacia finales de los 80', el sociólogo norteamericano William Wilson publica una obra que genera polémica pero introduce algunos rasgos nuevos al concepto de *underclass*.

El autor articula los cambios sociales en los guetos, las transformaciones económicas urbanas y la relación entre organización familiar con oportunidades laborales de los varones afroamericanos. En su obra *The truly disadvantaged* define dos elementos que caracterizan a la subclase urbana, a saber: La ubicación de esta clase en zonas cada vez más deprimidas de los centros urbanos y el abandono de las clases medias y trabajadoras de los guetos, situación que generó un aislamiento de la *underclass* de los valores de la clase media norteamericana que constituían ejemplos morales a imitar.

Ampliando la perspectiva de Wilson este define a la subclase como “los individuos con falta de formación y habilidades además de experiencia en empleos de larga duración o que no son miembros de la fuerza de trabajo, individuos que están ocupados en el crimen callejero y otras formas de comportamiento aberrante y familias que experimentan la pobreza a largo plazo y/o la dependencia del bienestar”. Ampliando esto último, esta subclase se concentraría en áreas pobres de la ciudad, está crónicamente eliminada de los empleos de tiempo completo, contiene una gran proporción de adolescentes y nacimientos fuera del matrimonio y tienen una larga dependencia del estado de bienestar.

Para el sociólogo francés Loïc Wacquant (2010), pese a que las definiciones sobre la “underclass” y las estimaciones acerca de la cantidad de personas que conforman ese grupo varían de manera marcada, todas comparten un elemento clave:

...la *underclass* es una nueva entidad, diferente a la tradicional “clase baja” y separada del resto de la sociedad, que mantiene una cultura específica o un nexo de relaciones que determina que sus integrantes compartan conductas patológicas de destrucción y de autodestrucción (2010:64)

Según Barbieri y De Castro (2000) el concepto de *underclass* es un concepto equivalente al de subclase y constituye una reinención del concepto de “lumpen”. Refiere a un sector que está debajo de la estructura de clases. Este concepto se vincula al traslado de industrias y centros industriales a localizaciones en donde la mano de obra es más barata (por ejemplo la industria maquiladora que se trasladó desde los Estados Unidos hacia México).

Fuente de datos y tipo de análisis

Para realizar el trabajo, se utilizó una metodología cuantitativa basada en el análisis de micro-datos de la encuesta de *Estratificación y movilidad social* de 2007 dirigida por el Dr. Raúl Jorrot en el IIGG-UBA⁶. La misma fue aplicada a una muestra aleatoria de la población de ambos sexos mayor de 18 años residente en Argentina en 2007. Cuenta con datos sobre la ocupación principal actual o última –en caso de ser jubilados o desocupados- de los encuestados/as y su cónyuge y la de su padre y madre cuando el encuestado/a tenía 16 años. En la base de datos, contamos con la codificación de las ocupaciones de ambas generaciones de la familia según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones-1988 (CIUO-88). A esta base de datos se le aplicó un filtro para seleccionar únicamente a jefes o cónyuges del jefe de hogar.

Para avanzar con una primera caracterización del estrato precarizado de las clases populares se analizaron una serie de variables que suelen considerarse habitualmente en los debates sobre marginalidad (estabilidad laboral, nivel educativo, cantidad de integrantes del hogar y situación de propiedad de la vivienda)

Para contrastar la hipótesis de segmentación de la estructura de clases, se analizan, por un lado, las tasas de movilidad social intergeneracional con datos de la encuesta de *Estratificación y movilidad social* de 2007, y por otro se aplicaran modelos log lineales para analizar el patrón de asociación entre ocupaciones de padres e hijos, tomando como referencia los utilizados frecuentemente en la bibliografía especializada. Se utilizarán los modelos de *independencia*, *cuasi independencia* y de *esquinas*. Finalmente se construirán modelos de regresión logística binaria.

Aspectos metodológicos sobre la construcción del esquema de clases

Para medir las posiciones de clase en este artículo, recuperamos el esquema de estratificación de clases utilizado en trabajos anteriores (Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2014 y 2015). A continuación presentamos cómo se construyó el mismo.

⁶ Agradecemos al Dr. Raúl Jorrot habernos brindado la base de datos para la realización de este estudio.

El esquema de posiciones de clase utilizado se basa en una reelaboración de Palomino y Dalle (2012) del esquema desarrollado por Germani (1955), actualizado a la sociedad argentina de comienzos del siglo XXI⁷. Hemos incorporado a dicho esquema la condición de empleo registrado / no registrado en la seguridad social de los trabajadores asalariados, bajo el supuesto de que el mismo contribuye a delimitar mejor estratos de clase al interior de las clases populares según condiciones materiales de los hogares y chances de vida para sus descendientes. Los indicadores que utilizamos para la construcción del esquema son:

1. Categoría de ocupación, lo que nos permitió ubicar a los encuestados en las relaciones de producción (asalariado, cuenta propia o propietario de capital).
2. Los propietarios de capital fueron distinguidos entre sí según el tamaño de su establecimiento utilizando el indicador *proxy* cantidad de empleados.
3. Nivel de autoridad: permitió identificar grupos ocupacionales directivos y gerenciales de nivel alto y medio así como jefes de oficina y supervisores.
4. Todos los trabajadores fueron clasificados según el CIUO-88, el cual brinda información sobre el nivel de calificación de la ocupación y el carácter manual / no manual de las tareas que involucra.

De la combinación de estos indicadores se conformaron los siguientes grupos ocupacionales. A partir de los mismos, conformamos las posiciones de clase agregadas que describimos a continuación.

Clase alta⁸: Está integrada por medianos y grandes empresarios (de establecimientos con más de 50 empleados) y gerentes generales de empresas grandes o funcionarios estatales de alto rango. Se trata de grupos que han acumulado un capital importante o cumplen una función nodal en los procesos de organización del trabajo.

⁷ Dicha reelaboración implicó fundamentalmente re-categorizar en las clases populares a los trabajadores de comercio y servicios personales que realizan tareas no manuales y por ello clasificados en las clases medias en la versión original de Germani.

⁸ El método de encuesta tiene dificultades para captar el volumen y composición de la Clase Alta. En este trabajo se tomó la decisión de agrupar a la Clase Alta dentro del estrato superior de las Clases Medias. Esta decisión se justifica entendiendo que ambas conforman el sector privilegiado de la estructura de clases que controla el poder económico o participa en la dirección cultural de la sociedad, lo que le permite acceder a los mayores niveles de confort y disfrute que ofrece la sociedad en un momento histórico determinado,

Clases medias: En su descripción de las clases medias Germani (1955) distinguió entre un estrato superior y otro inferior, en base a criterios de “prestigio social” y “tipo de existencia”.

El estrato medio superior está conformado por quienes poseen credenciales profesionales y/o se encuentran en posiciones donde dirigen o contribuyen al proceso de organización del trabajo. Al controlar estos recursos, poseen ingresos comparativamente superiores a otros asalariados, además de mayores niveles autonomía y decisión sobre tareas laborales. Encontramos aquí a los profesionales, tanto asalariados como autónomos y los directivos de nivel medio. Por otro lado, hemos incluido en este grupo a la llamada “mediana y pequeña a burguesía”, conformada por empresarios que dirigen establecimientos que tienen entre 5 y 49 empleados.

El estrato medio inferior está compuesto en mayor proporción por grupos asalariados como técnicos, empleados administrativos y docentes. Por el lado de los autónomos, se ubican en este sector a los microempresarios que poseen establecimientos con menos de cinco empleados, así como trabajadores cuenta propia, que poseen local propio o aquellos que no lo poseen pero tienen capacitación técnica. Es interesante destacar que, según Germani (1955), luego de la segunda posguerra, el sector asalariado del estrato inferior de las clases medias ha tendido a actuar de manera similar a los obreros, sobre todo en lo referido a la organización sindical y a la legislación del trabajo.

Clases populares: están conformadas por personas asalariadas o cuenta propia que llevan a cabo tareas manuales. Dentro de este sector, hemos distinguido dos estratos según calificación y condición de registro/no registro, en el caso de los asalariados. Los obreros han sido distinguidos tanto por su calificación como por el registro o no de su empleo mientras que los trabajadores cuenta propia se han diferenciado según posean o no oficios. Si bien el estudio busca identificar fracciones en las clases populares y estudiar trayectorias de movilidad entre las mismas, procuramos no perder de vista el lugar subordinado en las relaciones de producción y organización del trabajo en general de las mismas, que le otorgan un nivel relativamente elevado de consistencia como clase subalterna.

El estrato popular calificado/consolidado: corresponde a los obreros calificados de las ramas de manufactura, logística/transporte, servicios básicos, construcción y comercio y servicios personales insertos en mecanismos laborales que garantizan el acceso al sistema de jubilación, asignaciones familiares, obra social y convenios colectivos de trabajo. Además incluye a artesanos con oficio sin local que desempeñan sus actividades de manera continuada.

El estrato de clase popular no calificado/precarizado está integrado por obreros no calificados de las mismas ramas de actividad mencionadas anteriormente, obreros calificados no registrados y trabajadores manuales cuenta propia no calificados. Asimismo, hemos clasificado en este estrato a los obreros no calificados registrados en la seguridad social bajo el supuesto de que el criterio de calificación es más estable y da cuenta de procesos estructurales de más larga duración -como el desarrollo industrial- que la condición de registro, la cual puede estar más asociada a situaciones más coyunturales como los regímenes de empleo promovidos desde el Estado (Palomino, 2010). No obstante, en términos generales, este estrato de las clases populares está compuesto en su gran mayoría por trabajadores que se encuentran por fuera de los mecanismos de protección institucional, lo que los ubica en una situación de precariedad e inestabilidad laboral.

Es importante aclarar que, para la construcción de la variable “clase del hogar”, se utilizó una tipología de hogares diferente a la empleada en trabajos anteriores (Dalle, Carrascosa, Lazarte, Mattera, y Rogulich, 2014 y 2015). En este estudio utilizamos el criterio de dominancia, de esta manera, la clase del hogar es definida por el miembro (jefe/a de hogar o cónyuge del jefe/a) que posea mayor jerarquía en la estructura de posiciones de clase.

La clase popular precarizada en Argentina, una primera aproximación.

En esta sección intentaremos avanzar con una primera descripción del estrato precarizado de las clases populares, con miras a aportar al debate sobre si este grupo debe ser considerado como una clase social diferenciada o como un estrato de clase al interior de los sectores populares. Para esto analizaremos una serie de variables que suelen considerarse en el debate sobre la marginalidad tales como: la estabilidad laboral, el nivel

educativo, la cantidad de integrantes de los hogares y la situación de propiedad de la vivienda.

Cuadro 1: Medidas resumen según estrato social⁹

Clase social	Trabajo estable (%)	Promedio de años de educación	Promedio de habitantes del hogar	Vivienda propia (%)
Clase Media Superior	92,6	16,51	3,1	74,1
Clase Media Inferior	86,9	12,41	3,2	77,4
Clase Popular Consolidada	82,7	8,36	3,3	79,9
Clase Popular Precarizada	66	7,87	3,8	69,9
Total	80,9	10,20	3,3	76,4

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

La inestabilidad laboral suele considerarse como una de las características de este sector, al preguntársele a las personas ocupadas si su trabajo es de tipo estable o inestable, son las personas del estrato superior de las clases medias quienes tienen un mayor nivel de estabilidad laboral (92,6%), mientras que entre el estrato inferior de las clases medias y el estrato consolidado de las clases populares no se encuentran grandes diferencias (86,9% y 82,7% respectivamente). Por otro lado, el estrato de clase popular precarizada se encuentra en una posición desfavorecida en relación al resto, con más de un tercio de inestabilidad laboral (34%) lo que nos marca una diferenciación en torno a su inserción en el mercado laboral respecto del resto de los estratos de clase social.

⁹ Este cuadro presenta un resumen de diferentes variables que utilizamos en esta sección. Para la variable “trabajo estable” se utilizó una pregunta del cuestionario en la que se le interroga al encuestado si considera que su trabajo es estable (es decir que este dato se calcula sobre la percepción de la población ocupada). Tanto esta variable como el promedio de años de educación toman como unidad de análisis al encuestado, mientras que el promedio de habitantes del hogar y el régimen de propiedad de la vivienda utiliza como unidad de análisis a los hogares.

En términos de la cantidad de habitantes promedio por hogar no se observan grandes diferencias entre las clases medias y el estrato consolidado de las clases populares, mientras que el estrato precarizado de la misma tiene un valor más elevado en relación al resto (3,8). Este dato nos marca la tendencia de estos sectores tanto a una mayor cantidad de hijos por hogar como a la existencia de familias de tipo extendido en las cuales conviven bajo un mismo techo varias generaciones y parientes cercanos.

Al observar el régimen de propiedad de vivienda para cada estrato social notamos que tanto las personas de los estratos de clase media como del estrato consolidado de las clases populares son, en su mayoría, propietarios de la vivienda que habitan (74,1%, 77,4% y 79,9% respectivamente) mientras que el estrato precarizado presenta una menor cantidad hogares cuyos habitantes son propietarios de la vivienda (69,9%). Sin embargo esta diferencia de diez puntos no es tan elevada como para afirmar una fuerte separación entre ambos estratos de las clases populares. Es importante marcar que los datos presentados no distinguen el tipo de vivienda en consideración, sus servicios, confort, etc. ya que la encuesta no ofrece esta información.

Cuadro 2: Máximo nivel educativo alcanzado según estrato social (en porcentajes).

Clase del encuestado	Máximo nivel educativo alcanzado					Total	n
	Terciario o universitario completo	Secundario completo	Secundario incompleto	Primero completo	Primario incompleto		
Clase Popular Consolidada	1,7	18,6	29,5	35,5	14,8	100	770
Clase Popular Precarizada	0,7	14,2	22,3	32,1	30,7	100	430
Total	1,3	17,0	26,9	34,2	20,5	100	1200

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

Por otro lado, si medimos el nivel educativo de las personas según su estrato de clase social usando como indicador el promedio de años de educación notamos una clara diferenciación entre los estratos de clase media y los de los sectores populares. El estrato de

clase media superior alcanza un promedio de 16,51 años, que ronda la cantidad de años necesarios para lograr un título universitario o terciario, mientras que el estrato inferior tiene un promedio de 12,41 lo que nos indica un nivel secundario completo. Los estratos de clase popular consolidada y precarizada tienen por su parte un promedio de 8,36 y 7,87 años respectivamente, lo que nos marca una tendencia a no completar el nivel secundario. A su vez, la diferencia entre estos dos estratos, en años de escolaridad, no es tan elevada, lo que nos sugiere que la distancia entre los mismos no es tan marcada como suele considerarse.

Analizando el máximo nivel educativo alcanzado por las personas de clase popular (Cuadro 2) podemos observar que casi un tercio (30,7%) de las personas del estrato precarizado no logran completar el nivel primario, mientras que este indicador se reduce a la mitad para las personas del estrato consolidado (14,8%). A su vez más de la mitad no inicia el nivel secundario (50,3% para el estrato consolidado y 62,8% para el estrato precarizado). Esta diferencia de más de 12 puntos porcentuales nos habla de una fuerte barrera de acceso a la educación secundaria para quienes se encuentran en el estrato social más bajo. Por último es necesario señalar que son pocos quienes completan el nivel secundario: el 18,6% de las personas del estrato consolidado y únicamente el 14,2% para quienes integran el estrato precarizado.

El régimen de movilidad argentino a comienzos del Siglo XXI

Tendencias de movilidad según tasas absolutas

En esta sección se presentan las principales pautas de movilidad social intergeneracional, medida en hogares, desde y al interior de las clases populares.

Cuadro 3: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional en hogares en Argentina (2007).

Porcentajes de salida.

Clase de hogar de origen	Clase de hogar del encuestado				Total	n
	Clase Media Superior*	Clase Media Inferior	Clase Pop. Consolidada	Clase Pop. Precarizada		
Clase Media Superior*	33,3	44,9	15,2	6,5	100	276
Clase Media Inferior	21,8	42,4	25,5	10,3	100	545
Clase Pop. Consolidada	11,2	41,1	32,3	15,4	100	832
Clase Pop. Precarizada	6,8	27,2	41,5	24,5	100	732
Total	14,8	37,6	31,6	16,0	100	2385

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

*En este trabajo el estrato de la Clase Media Superior incluye los casos pertenecientes a la Clase Alta, tanto en orígenes como en destinos. Esta advertencia es igual para todos los cuadros en donde aparezca dicho estrato.

Si miramos lo ocurrido con las personas con origen en la clase popular precarizada podemos notar que, mientras cerca de un cuarto (24,5%) mantuvo esa misma clase, existe una fuerte tendencia a la movilidad social ascendente de corta distancia al estrato consolidado de las clases populares (41,5%). Asimismo se observa un considerable ascenso de larga distancia hacia el estrato inferior de las clases medias (27,2%), mientras que el ascenso al estrato superior de clases medias es muy reducido (6,8%).

En el estrato consolidado de las clases populares encontramos una mayor tendencia a la herencia (32,3%) mientras que las posibilidades de descenso al estrato precarizado son bajas (15,4%). Existe también una fuerte tendencia a la movilidad ascendente de corta distancia hacia las clases medias, más de la mitad de los jefes de hogar con origen en este estrato lograron ascender (41,1% al estrato medio inferior y 11,2% al estrato medio superior).

Estas pautas nos indican que, al analizar la movilidad en términos absolutos, es decir sin controlar el cambio estructural, existe una tendencia a la movilidad social

ascendente de corta distancia desde ambos estratos de las clases populares. Esto nos sugiere que la estructura de clases no se encontraría fuertemente segmentada y cristalizada.

Cuadro 4: Movilidad e inmovilidad social intergeneracional en hogares en Argentina (2007). Porcentajes de entrada.

Clase de hogar de origen	Clase de hogar del encuestado				Total
	Clase Media Superior*	Clase Media Inferior	Clase Pop. Consolidada	Clase Pop. Precarizada	
Clase Media Superior*	26,0	13,8	5,6	4,7	11,6
Clase Media Inferior	33,6	25,8	18,4	14,7	22,9
Clase Pop. Consolidada	26,3	38,2	35,7	33,6	34,9
Clase Pop. Precarizada	14,1	22,2	40,3	47,0	30,7
Total	100	100	100	100	100
n	354	896	754	381	2385

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

Al analizar las tasas de reclutamiento (cuadro 4) puede observarse la composición de cada estrato de clase en relación a los orígenes de sus integrantes. Es decir, en qué medida cada clase incorpora personas de los diversos estratos.

Puede notarse que prácticamente la mitad del estrato precarizado de la clase popular está compuesto por personas con ese mismo origen (47%), siendo este el estrato con mayor auto-reclutamiento. Mientras que un tercio tiene origen en el estrato consolidado de la clase popular (33,6%) y casi un quinto en las clases medias (19,4%). Estos porcentajes nos muestran los efectos del proceso de desindustrialización, que se implementó en nuestro país entre los años 1976-2001, e implicó la expansión de un segmento de tipo precario dentro de la clase trabajadora conformado por trabajadores cuenta propia, asalariados precarizados y distintas formas de subempleo.

Pero al analizar el estrato consolidado podemos observar que se compone de una gran cantidad de personas con origen en el estrato precarizado (40,3%). Esta observación nos permite cuestionar la idea de una estructura de clases segmentada y cristalizada y ver al mismo tiempo los efectos de la recuperación económica y el crecimiento del empleo industrial asalariado registrado a

partir del año 2003. También en este estrato existe una marcada tendencia hacia el auto-reclutamiento (35,7%).

Asimismo, si analizamos el reclutamiento en los estratos de clase media vemos que el estrato inferior se compone en su mayoría de personas con origen en las clases populares (60,4%) lo que nos marca que para expandirse, este estrato incorporó personas provenientes de la clase popular de manera masiva (22,2% del estrato precarizado y 38,2% del estrato consolidado). Lo cual pondría de manifiesto la existencia de movimientos ascendentes de corta distancia que permitirían un ingreso paulatino y escalonado en las clases medias. Por su parte el estrato superior de las clases medias también tiene un componente importante de personas con origen en las clases populares (40,4%).

Las pautas observadas en este trabajo permiten afirmar tendencias ya advertidas en producciones académicas previas. Dalle (2010) dio cuenta de la presencia incipiente de estas, señalando la existencia de cambios sociales y económicos que favorecen la apertura de la estructura social para la movilidad de clase social ascendente desde y al interior de las clases populares. Creemos que datos más actualizados y que abarquen un período de recuperación económica más consolidada permiten continuar esta línea de análisis.

Pautas de movilidad relativa

El planteo de un modelo loglinear implica proponer una *hipótesis* expresada en forma matemática sobre la relación entre las variables en consideración, lo que se busca con el análisis de los mismos es encontrar aquel que proponga el mejor “ajuste”, es decir que logre explicar el comportamiento de los datos de la mejor manera posible. Para llevar adelante esta operación es fundamental el análisis de su *bondad de ajuste* mediante los estadísticos G^2 y BIC (Criterio de Información Bayesiano). También suele utilizarse el índice de disimilitud (ID) que nos advierte sobre el porcentaje de casos que deberían ser reclasificados para lograr la independencia estadística. Estos estadísticos nos permiten evaluar la precisión con la que los modelos se ajustan a los datos (mientras menor sea su valor, mejor será su ajuste) (Jorrat, 2000 y 2008).

Cada modelo es entonces una hipótesis sobre el comportamiento de las variables, cuyos estadísticos se comparan con los de otros modelos en busca del que logre explicar los datos observados con mayor precisión y de la manera más simple posible.

El primer modelo a tener en cuenta es el modelo de *independencia* (o modelo de movilidad perfecta), lo que éste supone es que no existe una relación entre los orígenes de clase social y los destinos, es decir que existe independencia estadística entre las variables. A pesar de que este modelo no suele producir un buen ajuste a los datos es útil como base de comparación con los otros modelos.

El segundo modelo propuesto para este trabajo es el de *cuasi-independencia* (o modelo de movilidad cuasi-perfecta). La hipótesis que se encuentra por detrás aquí es que existiría una fuerte concentración de casos en la diagonal principal pero que por fuera de esta habría movilidad sin condicionamientos según el origen.

También utilizaremos el modelo de *esquinas*, este implica ampliar el modelo de cuasi-independencia a las esquinas vinculadas a la diagonal principal. La hipótesis fundamental que plantea este modelo es la existencia de amplios movimientos de corta distancia, sin cruzar la frontera manual/no manual, tanto al interior de las clases medias como al interior de los sectores populares.

Cuadro 5: Modelos log-lineales

Modelos	G^2	Valor p	Grados de libertad	Índice de Disimilitud (%)	BIC	Reducción de G^2 (%)
Independencia	261,2	0,0	9	12,8	191,2	-
Cuasi-Independencia	140,6	0,0	5	8,1	101,8	46,1
Modelo de esquinas	0,19	0,65	1	0,22	-7,5	99,9

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

El modelo de *independencia*, que no suele producir un buen ajuste, nos permite desestimar la hipótesis de independencia estadística entre los orígenes y destinos de clase ya que clasifica mal al 12,8% de los casos y nos sirve como base de comparación con los otros modelos.

El modelo de *cuasi-independencia* muestra una mejora en relación al anterior, lo que nos indica un exceso de concentración de casos en la diagonal principal, es decir, de

inmovilidad social. El índice de disimilitud disminuye al 8,1% mientras que el valor de G^2 tiene una reducción de 46,1%, sin embargo este modelo aún no logra un buen ajuste.

Al bloquear los excesos de movilidad de corta distancia en las esquinas vinculadas a la diagonal principal, notamos una gran mejora con respecto a los modelos anteriores¹⁰. El modelo de *esquinas* continúa disminuyendo los valores de G^2 con una reducción del 99,9%, y de BIC (-7,5) ofreciendo un mejor ajuste que los anteriores. El índice de disimilitud es de 0,22% lo que nos permite afirmar que este modelo produce un buen ajuste¹¹. Este resultado apoya la hipótesis que sostiene la existencia de una movilidad relativa de corta distancia, tanto al interior de las clases medias como al interior de los sectores populares.

A continuación se presentan los parámetros estimados para el modelo de esquinas, que presentó el mejor ajuste a los datos.

Cuadro 6: Parámetros estimados para el modelo de esquinas.

Clase de hogar de origen	Clase de hogar del encuestado			
	Clase Media superior	Clase Media inferior	Clase Pop. Consolidada	Clase Pop. Precarizada
Clase Media superior	4,82	1,72		
Clase Media inferior	1,92	0,98		
Clase Pop. consolidada			1,32	1,53
Clase Pop. Precarizada			2,62	3,76

Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

¹⁰ Esta mejora se logra a costa de la parsimonia del modelo, lo que implica encontrar modelos que describan las características esenciales de los datos usando tan pocos parámetros como sea posible (Powers y Xie, 2000)

¹¹ Suele considerarse con un modelo produce un buen ajuste cuando su ID está por debajo del 2% (Agresti, 1990; Powers y Xie, 2000)

La mayor fuerza de asociación puede observarse en los extremos de la estructura de estratificación social. La esquina superior izquierda, que representa a los casos de herencia en el estrato superior de la clase media, presenta el valor más alto (4,82) seguido por la herencia en el estrato precarizado de la clase popular (3,76). Sin embargo, puede evidenciarse también una amplia movilidad social ascendente de corta distancia desde el estrato precarizado de la clase popular hacia el estrato consolidado (2,62) lo que nos indica que la estructura social no se encuentra totalmente segmentada. Al analizar en términos relativos, en el estrato consolidado de la clase popular se puede notar una mayor tendencia al descenso (1,53) que a la herencia (1,32) lo que nos muestra una marcada diferencia a lo observado en términos absolutos (un 32,3% de herencia y un 15,4% de descenso).

(Des)igualdad de oportunidades para personas con origen en la clase popular precarizada

En esta sección analizaremos modelos de regresión logística binaria, basados en el cálculo de razones de chances, que nos permiten dar una idea de las oportunidades relativas de acceso a determinada clase social para cada estrato de origen. Estos modelos posibilitan introducir las variables independientes en bloques teóricos para poder analizar el efecto que cada una de estas tiene sobre las chances relativas de acceso a determinado estrato social.

Cuadro 7: Oportunidades relativas de acceso a las Clases Medias

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2
Origen de clase		
Clase Popular Precarizada (ref)	-	-
Clase Media Superior	6,9***	6,9***
Clase Media Inferior	4,3***	4,0***
Clase Popular Consolidada	2,0***	2,0***
Cohorte		
1975-1985 (ref)	-	-
1937-1950	-	0,8
1951-1962	-	0,8
1963-1974	-	0,8
Pseudo R2	0,13	0,13

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia) . Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

En primer lugar contrastaremos las oportunidades de acceder a las clases medias para cada estrato social de origen, tomando como categoría de referencia al estrato

precarizado de las clases populares (Cuadro 7). Lo primero que podemos observar es que las personas con origen en las clases medias tienen una amplia ventaja frente a las personas con origen en el estrato precarizado de las clases populares. Las posibilidades de acceso a las clases medias para una persona con origen en el estrato superior de las mismas son casi siete veces (6,9) mayores que para quienes tienen origen en el estrato precarizado de las clases populares; mientras que una persona con origen en el estrato inferior de las clases medias esta chance es cuatro veces (4,3) mayor. Mientras tanto, la desigualdad de oportunidades de acceso a las clases medias es menor si se compara entre los estratos de las clases populares, las personas con origen en el estrato consolidado tienen el doble (2,0) de oportunidades de lograr ascender a las clases medias en comparación con quienes tienen origen en el estrato precarizado.

Para el segundo bloque introdujimos, además del origen social, el efecto de la cohorte de nacimiento, utilizando como categoría de referencia a los nacidos entre 1975 y 1985. Al introducir esta variable no se observaron diferencias significativas en torno a las oportunidades de acceso a la clase para las diferentes cohortes de nacimiento.

Cuadro 8: Oportunidades relativas de acceso a la Clase Popular Consolidada desde ambos estratos de las Clases Populares

Variables independientes	Bloque 1	Bloque 2
Origen de clase		
Clase Popular Precarizada (ref)	-	-
Clase Popular Consolidada	1,2	1,4*
Cohorte		
1975-1985 (ref)	-	-
1937-1950	-	2**
1951-1962	-	0,9
1963-1974	-	0,8
Pseudo R2	0,004	0,04

* p<0.05, ** p<0.01, *** p<0.001 (indican los niveles de significancia) . Fuente: Encuesta IIGG-UBA: 2007

Siguiendo esta línea de análisis pero restringiéndonos a los movimientos al interior de las clases populares (tanto para orígenes como destinos) podemos observar que las oportunidades de acceso al estrato consolidado para las personas con origen en ambos estratos de las clases populares son similares, es decir en este caso existe una relativa igualdad de oportunidades de acceso a este estrato. Asimismo se observa que para la

cohorte 1937-1950, cuya inserción en el mercado de trabajo corresponde con la etapa Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI), las personas con origen en el estrato consolidado tuvieron el doble de oportunidades de acceder al mismo que quienes tienen origen en el estrato precarizado mientras que las otras cohortes no arrojan diferencias significativas con la categoría de referencia (1975-1985).

Conclusiones

La pregunta que se encuentra detrás de este trabajo es si el estrato precarizado de las clases populares puede ser considerado como un conjunto escindido del resto de los sectores sociales. Por medio de un primer análisis descriptivo de una serie de variables consideramos que, pese a la existencia de diferencias entre este estrato y el resto, las mismas no son suficientes para afirmar que este sector es un segmento desgajado del conjunto.

En base a las pautas presentadas en este trabajo consideramos que al estudiar tasas absolutas, se observa una movilidad social ascendente de corta distancia, que para ambos estratos de las clases populares es mayor que su tasa de herencia, lo que nos sugiere que la estructura de clases no se encuentra completamente segmentada y cristalizada. Mientras que, si se realiza un análisis en términos relativos utilizando modelos log-lineales, se puede afirmar que existe una alta asociación entre ocupación de padres e hijos en los extremos y una amplia movilidad ascendente al interior de las clases populares.

Asimismo al observar las tasas de reclutamiento encontramos que el estrato popular consolidado está compuesto en buena medida por individuos con origen en el estrato popular precarizado. A su vez, el análisis demuestra que las clases medias tienen un elevado componente de personas con origen en ambos estratos de las clases populares, especialmente en el estrato de clase media inferior. Esto nos permite afirmar que, pese a la elevada tasa de autoreclutamiento del estrato precarizado de las clases populares, las clases sociales están compuestas de manera relativamente más heterogénea que lo que suele considerarse. Indicios todos que muestran una estructura social que no se encuentra totalmente cerrada, al reconocer la existencia de movimientos ascendentes de corta distancia que permitirían un ingreso escalonado en las clases medias.

Lo expuesto aquí permite dar cuenta de la importancia de los cambios estructurales para lograr una comprensión más integral de los procesos de movilidad social, que se desarrollan en el largo plazo, y la diferencia que implica realizar un análisis de la movilidad social intergeneracional basado en tasas absolutas frente a uno realizado en términos relativos. Es por esto que enfatizamos la centralidad de la vinculación entre los modelos de desarrollo y las políticas públicas con el régimen de movilidad en tanto un modelo de desarrollo orientado a la creación de empleo formal y calificado combinado con políticas públicas que apuntan a promover la igualdad de condiciones y de oportunidades entre las clases contribuye a la apertura de canales de movilidad social ascendente desde las clases populares.

A modo de conclusión en base a los análisis realizados, consideramos que pese a la existencia de barreras de clase, estas no son infranqueables. La evidencia presentada en este trabajo nos permite sugerir que, por un lado, las diferencias entre el estrato precarizado de las clases populares y el los otros estratos sociales no son tan marcadas como suele considerarse; y por otro lado, que este estrato no se encuentra cristalizado, ya que existen canales de movilidad social ascendente.

Bibliografía

- Agresti, A. (1990). *Categorical Data Analysis*. New York: John Wiley.
- Barbieri, E. y de Castro, R. (2000). “Algunas posturas y polémicas alrededor de los conceptos de pobreza y cultura de la pobreza”. En M. Taboada (Comp.), *Problemáticas antropológicas*. Rosario: Laborde Editor.
- Beccaria, L. y Maurizio, R. (2005). “Inestabilidad laboral en el Gran Buenos Aires”. *Trimestre económico*, Vol. LXXI (3), N° 283, 535-573.
- Bennholdt-Thomsen, V. y Garrido, A. (1981). “Marginalidad en América Latina. Una crítica de la teoría”. *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 43, N° 4, 1505-1546.
- CELS (2001). “La protesta social en Argentina durante diciembre de 2001”. Documento presentado en la audiencia sobre la situación general de los Derechos Humanos en Argentina ante la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH), Buenos Aires.
- Chávez Molina, E. y Sacco, N. (2014). “Estructura de clases basada en la heterogeneidad estructural. Su evolución distributiva en los últimos 20 años”. Ponencia presentada en las *III Jornadas Nacionales sobre estudios regionales y mercados de trabajo*. Universidad Nacional de Jujuy (Facultad de Cs. Económicas y Unidad de Investigación en Comunicación, Cultura y Sociedad de la Facultad de Humanidades y Cs. Sociales) y Red SIMEL, San Salvador de Jujuy. (Disponible en línea:
<http://www.aacademica.com/iii.jornadas.nacionales.sobre.estudios.regionales.y.mercados.de.trabajo/12.pdf>)
- Chávez Molina, E.; Pla, J. L. y Molina Derteano, P. (2011). “Entre la adscripción, la estructura y el logro: Determinantes de la movilidad social. Ministro Rivadavia, Sur del Gran Buenos Aires, 2008-2009”. *Revista Lavboratorio*, 24, 103-118.
- Dalle, P. (2010). “Cambios en el régimen de movilidad social intergeneracional en el área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2005)”. *Revista Latinoamericana de Población*, Año 4, N° 7, 149-172.
- Dalle, P. (2011). “Movilidad social intergeneracional desde y al interior de la clase trabajadora en una época de transformación estructural (AMBA 1960-2005)”. *Revista Lavboratorio*, N° 24, 62-81.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattered, P. y Rogulich, G. (2014). “La clase social de los hogares argentinos. Reconstruyendo el perfil de la estructura de estratificación social de Argentina a comienzos del siglo XXI”. Ponencia presentada en el *Ier Congreso de la Asociación Argentina de Sociología "Nuevos Protagonistas en el contexto de América Latina y el Caribe"* y *PRE-ALAS Chaco-UNNE "Encuentro Preparatorio- Congreso ALAS Costa Rica 2015"* realizado el 29, 30 y 31 de Octubre de 2014. (Disponible en línea:
<http://congresoaaasunne.blogspot.com.ar/p/ponencias.html>).
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattered, P. y Rogulich, G. (2015, en prensa). “Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación social y la movilidad social de las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI”. *Revista Lavboratorio*.

- Elbert, R. (2013). *Uniting What Capital Divides: Union Organizing in the Workplace and the Community under the New Politics of Labor Informality in Argentina (2003-2011)*. Tesis doctoral, Sociology Department, University of Wisconsin-Madison, Wisconsin, Estados Unidos.
- Feijoo, M. (2001). *Nuevo país, nueva pobreza*. Buenos Aires: Fondo de la Cultura Económica.
- Filgueira, C. (2007). “La actualidad de viejas temáticas: sobre los estudios de clase, estratificación y movilidad social en América Latina”. En Franco, R., León, A. y Atria, R. *Estratificación y movilidad social en América Latina* (pp: 73-120). Santiago de Chile: Lom Ed. –CEPAL-GTZ.
- Germani, G. (1955). *Estructura social de la Argentina*. Buenos Aires: Raigal.
- Germani, G. (1962). *Política y sociedad en una época de transición. De la Sociedad Tradicional a la Sociedad de Masas*. Buenos Aires: Paidós.
- Germani, G. (1976). “La ciudad, el cambio social y la gran transformación”. En G. Germani (Comp.), *Urbanización, desarrollo y modernización. Un enfoque histórico y comparativo* (pp. 9-67). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Graciarena, J. (1967). “La participación de las masas marginales y el cambio político”. En J. Graciarena, *Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina* (pp. 107-135). Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Grondona, A. (2014). *Saber de la pobreza. Discursos expertos y subclases en la Argentina entre 1956 y 2006*. Buenos Aires: Ediciones del CCC.
- Jorrat, J., R. (2000). *Estratificación social y movilidad. Un estudio del área metropolitana de Buenos Aires*. Tucumán: EUDET.
- Jorrat, J., R. (2008). “Exploraciones sobre movilidad de clases en Argentina: 2003-2004”. En *Documento de Trabajo 52*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani – UBA. (Disponible en línea: <http://webiigg.sociales.uba.ar/iigg/textos/documentos/dt52.pdf>)
- Kessler, G. (2009). Redefinición del mundo social en tiempos de crisis. Sobre el uso del capital social en clases medias empobrecidas. En M. Svampa (Comp.), *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales* (3° Ed.) (pp. 25-50). Buenos Aires: Editorial Biblos.
- Kessler, G. y Di Virgilio, M. (2008). “La nueva pobreza urbana: Dinámica global, regional y argentina en las últimas dos décadas”. *Revista de la CEPAL*, 95, 31-50.
- Maceira, V. (2010). *Trabajadores del conurbano bonaerense. Heterogeneidad social e identidades obreras*. Rosario: Editorial Prohistoria.
- Nun, J. (1969). “Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal”. *Revista Latinoamericana de Sociología*, Vol. V, N° 2, 180-225.
- Nun, J. (1999). “El futuro del empleo y la tesis de la masa marginal”. *Desarrollo Económico*, 38, 152, 985-1004.
- Palomino, H. (2010). La instalación de un nuevo régimen de empleo en Argentina: de la precarización a la regulación. En Palomino, H. (Dir.), *La nueva dinámica de las relaciones laborales en la Argentina*. Buenos Aires: J. Boudino.
- Palomino, H. y Dalle, P. (2012). “El impacto de los cambios ocupacionales en la estructura social de la Argentina: 2003-2011”. *Revista del Trabajo*. Año 8, 10, 205-223.
- Powers, D. A. & Yu Xie. (2000). *Statistical Methods for Categorical Data Analysis*. San Diego, California: Academic Press.

- Salvia, A. (2007). “Consideraciones sobre la transición a la modernidad, la exclusión social y la marginalidad económica”. En Salvia, A. & Chávez Molina, E., (Comp.), *Sombras de una marginalidad fragmentada* (pp. 25-65). Buenos Aires: Miño y Dávila Editores.
- Salvia, A. (2011). *La trampa neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1990-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A. (2013). “Heterogeneidad estructural y desigualdad social en la Argentina de las últimas dos décadas de historia económica”. *Revista de la Facultad de Ciencias Sociales UBA*, 84, 46-55.
- Wacquant, L. (2010). “Descivilizar y demonizar. La transformación y simbólica del gueto negro”. En L. Wacquant, *Las dos caras de un gueto. Ensayos sobre marginalización y penalización* (pp. 47-73). Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores.
- Wilson, W. J. (1987). *The Truly Disadvantaged: the Inner City, the Underclass and Public Policy*. Chicago: University of Chicago.